

La Universidad como Comunidad de Aprendizaje y Formación

*Una reflexión pensando en los nuevos universitarios
Universidad Nacional de Río Cuarto*

1. De alumno secundario a estudiante universitario

Llegar a ser estudiante universitario implica aprendizajes diversos y simultáneos, que muchas veces originan sentimientos de incertidumbre. Quizás por momentos te sientas igual que cuando ingresaste al secundario. Era un mundo poco familiar aún, pertenecías al grupo de los 'nuevos' de ese nivel. Para formar parte ese grupo, "los del secundario", tenías que aprender palabras desconocidas, reconocer códigos que se volvían imprescindibles para poder comunicarse (materias, horas libres, profesores, amonestaciones, preceptores) y respetar formas diferentes de convivencia.

Sería bueno recordar algunas estrategias que utilizaste en ese momento y que te sirvieron para seguir adelante. Quizás buscaste referentes o personas conocidas que te ayudaron, allanándote el camino y facilitándote el aprendizaje de ciertos códigos. Estos procesos de adaptación hubieran sido más lentos y problemáticos, si hubieras tenido que hacerlo solo.

En este sentido los profesores, preceptores, directivos, seguramente explicitaron aspectos referidos a normas de la institución, reglas de convivencia, condiciones de aprobación y evaluación, etc., lo que favoreció que progresivamente te sintieras menos extraño.

Una estudiante evoca de este modo algunos aprendizajes de la escuela secundaria, que para ella fueron muy importantes: *"Aprendí a compartir un espacio, a ser sociable, a darme más con la gente (...). A pedir nuevamente sin vergüenza una explicación de algo que no entendía; los profesores me enseñaron que una respuesta puede ser una oración y no necesariamente un libro completo, o sea a resumir". (Ivana, 2004)*

¿Por qué te recordamos hoy tu ingreso al secundario? ...Porque nuestra intención es que al evocar esa experiencia valores que si hoy estás aquí, empezando esta nueva etapa de tu vida, es porque fuiste capaz de afrontar y superar ese momento.

Probablemente ahora te esté pasando algo similar, obviamente en un ámbito más complejo: la Universidad; pero al mismo tiempo más abierto en cuanto a las posibilidades de participación y que, por eso mismo, te exige mayores responsabilidades y mayor protagonismo. Este volver sobre la propia historia contribuye al proceso de comprensión del presente, con sus incertidumbres y sus potencialidades, para poder desde allí empezar a imaginar futuros posibles y a diseñar trayectos de formación.

"Los cambios son difíciles de llevar, pero son muy positivos en muchos aspectos. En este momento estoy comenzando una carrera que me gusta y tengo muchas expectativas al respecto" (Victoria, 2004)

2. De 'extranjero' a ciudadano, construyendo la 'ciudadanía universitaria'

Este proceso, que va desde sentirse 'extraño' hasta sentirse protagonista de la vida universitaria, lleva tiempos personales e institucionales. Sin embargo, hay que destacar que ese tránsito por sí solo no garantiza el aprendizaje del oficio de estudiante. Se logra con el esfuerzo y con las experiencias cotidianas compartidas con compañeros y con profesores. También los investigadores se han preocupado por comprender lo que les sucede a los ingresantes; entre otros aspectos, han reconocido tres momentos que describen el proceso de incorporación a la Universidad.

Tiempo de extrañamiento: el ingresante se siente extranjero en una cultura que le resulta nueva y extraña. En parte la sensación de extrañamiento está reforzada por algunos mitos, que no siempre se corresponden con las prácticas, costumbres y reglas del nuevo lugar, por ejemplo *‘en la universidad sos un número’*; *‘si uno no entiende los profesores no explican’*; *‘no voy a dar abasto para estudiar todas las materias’*.

Pero también es cierto que la Universidad es para muchos una ciudad distinta, y no es suficiente un plano para ubicarse en ella. Desde las cuestiones prácticas que hacen a la vida cotidiana: *¿Dónde queda el aula a la que debo ir? ¿Quiénes son mis profesores? ¿Cómo hago para inscribirme? ¿Qué significa ser ‘alumno regular’? ... Hasta los temas más profundos como ¿Qué se espera de la participación del estudiante en la vida universitaria? ¿Cómo está organizada la institución? ¿Por qué nos hablan del ‘compromiso’ de estudiar en una universidad pública?* Son cuestiones que indudablemente muestran un universo institucional desconocido, cuyas pautas rompen el mundo que se acaba de dejar y se reflejan en algunas expresiones que dan cuenta del impacto de esta ruptura:

Algunos estudiantes lo dicen de manera rotunda: *“Al comienzo no entendía nada”* (Javier, 2004) Otros, lo expresan de modo más detallado y reflexivo: *“Universidad, palabra que me parecía tan grande, hasta que hoy en día me toca descubrirla. En ella las cosas son totalmente distintas al secundario, el ritmo de estudio, las horas de clase, los profesores, y por sobre todo debemos ser nosotros mismos, acá no tenemos al profesor que nos pide la carpeta para corregir los errores, ni nos retan por charlar, sino que hay que adquirir mayor responsabilidad y tener lo suficientemente claro que lo que se está jugando es nuestro futuro...”* (María Soledad)

Tiempo de aprendizaje: el estudiante va reconociendo los nuevos ámbitos y las nuevas reglas de la institución. Identifica algunas personas a quienes puede recurrir, comienza a formar nuevos grupos de pertenencia, se ambienta en los espacios. Algunos investigadores lo reconocen como un período de ‘resocialización’ ¿Por qué? Porque significa transformar pautas de acción, creencias y actitudes, en base a las normas (formales e informales) de una institución social de la que se empieza a formar parte.

Este tiempo puede extenderse a lo largo de todo el primer año de estudios o más, y se va resolviendo a medida que se presentan experiencias y oportunidades de participación, que son diferentes a las ya conocidas: disponer de horarios de consultas con los profesores, la primera evaluación parcial, las elecciones en los centros de estudiantes, la necesidad de compatibilizar y organizar horarios, tomar decisiones acerca de las materias a cursar, entre otras.

Tiempo de afiliación: este tiempo no siempre es reconocido por los propios protagonistas. Pero se advierte cuando el estudiante se involucra en los problemas de la Universidad, se siente parte de ella. No sólo se adapta, sino que participa en las actividades que se proponen en las aulas y más allá de ellas. Sabe que la Universidad le ofrece (y le exige) modos de representación y participación en los que sus propuestas se discuten. Construye efectivamente lo que algunos llaman la ‘ciudadanía universitaria’.

Como habrás podido leer, este ‘aprendizaje de la ciudadanía universitaria’ es un recorrido extenso y desafiante, que inician más de 300.000 jóvenes por año en nuestro país. Se trata de una situación compartida y reconocida, de la que también se hace eco la información periodística: *“El primer año de la carrera universitaria exige un esfuerzo doble: aprobar las materias previstas en el plan de estudios y, además, convertirse en un estudiante universitario”* (La Nación, marzo 2003)

3. Los ingresantes migrantes

Para muchos estudiantes, ingresar a la Universidad exige otros aprendizajes, que van más allá de lo académico y lo institucional, y no por eso son menos importantes: crear lazos afectivos con nuevos compañeros, familiarizarse con una nueva ciudad, usar transportes que no existen en su

lugar de origen (distintas líneas de colectivos por ejemplo); aprender a convivir con otros, que si bien pueden ser amigos, no han sido partícipes de la convivencia diaria que supone responsabilidades mutuas en los quehaceres domésticos, el respeto por los espacios comunes, etc.. No es menor el aprendizaje que implica estar lejos de nuestros seres más queridos, hecho que también condiciona a veces la prosecución de los estudios universitarios.

Sin embargo es importante considerar la función que cumplen los nuevos compañeros en el sostenimiento afectivo que a veces se necesita no sólo para comenzar a sentirse parte de una nueva ciudad (con sus costumbres e idiosincrasia propias), sino también para favorecer el vínculo con el nuevo proyecto personal que implica haber decidido realizar esta 'carrera'.

“Al llegar a la Universidad, en marzo, sentí muchas cosas y sufrí muchos cambios. En primer lugar me costó muchísimo separarme de mis mejores amigos y amigas [...]. En segundo lugar tuve que separarme de mi familia a la que extraño muchísimo [...]. También tuve que acostumbrarme a vivir sola, tuve que empezar a cocinar, lavar, limpiar, a hacer cosas que antes no hacía porque las hacía mi mamá [...]. El colectivo es otro de mis problemas. No me acostumbré ni me puedo acostumbrar a trasladarme en colectivo” (Emilse, 1999).

No es poco el conocimiento que requiere ubicarse y trasladarse en una ciudad distinta, y a veces con dimensiones mucho más extensas que aquélla donde transcurrió la infancia; pero, quizás lo más significativo sea superar la ausencia de los 'otros', de los rostros familiares que se han dejado en los lugares que son propios, y encontrar nuevos referentes.

Esta búsqueda y las incertidumbres que la acompañan, se muestra claramente en una investigación realizada en la Universidad Nacional de Córdoba: situaciones cotidianas como la deambulación por el campus universitario, el subir a la línea de colectivo equivocada o confundir el recorrido del transporte, iniciar trabajos sin garantías laborales, entre otras, eran relatadas por los ingresantes entrevistados en el plano de la anécdota, con una cierta comicidad que velaba la angustia que en realidad estas situaciones provocaron cuando fueron vividas por estos informantes. A partir del testimonio de una estudiante, la anécdota del 'colectivo' [...] Mostraba que era en éste lugar - 'lugar de todos'- donde ella se preguntaba quién era ése a quien tenía al lado en su asiento, proponiendo así una auténtica interrogación por el 'otro'. (Mercado, 2004)

Así mismo, otros ingresantes dan cuenta de sus hallazgos y encuentros: *“Durante todo ese mes, no faltaron las charlas con los nuevos compañeros, muchos de la región, también de otras provincias del país: Mendoza, San Luis, Neuquén, Santa Cruz, Buenos Aires. Comenzaron las fiestas que organizaba la Facultad y la tradicional peña de los jueves. Con el tiempo se fue logrando un grupo unido y dispuesto a ayudar a aquéllos que ‘extrañaban’ sus hogares” (Mara).*

Nuevos encuentros de los ingresantes; para algunos con la ciudad, para todos con la Universidad, con compañeros, con docentes, con personal administrativo. Pero hay otros encuentros, que pueden resultar diferentes y sobre los cuales es importante detenerse a pensar en los momentos de transición, son aquéllos que se refieren a los modos en que nos relacionamos con el conocimiento y a las maneras en que enfocamos las tareas de estudio.

4. Diferentes maneras de relacionarse con el conocimiento

Mientras que estudiar en el secundario es considerado por algunos alumnos como un 'paso' obligatorio para formalizar el ingreso a otro sistema educativo y/o laboral, hay que reconocer que estudiar en la universidad nos demanda otras actitudes frente al conocimiento.

Para aproximarnos a reconocer distintas formas de relacionarnos con el conocimiento leamos primero algunas expresiones muy comunes en la escuela y la Universidad: *“Bueno, terminé el sexto año, estoy debiendo dos materias” (Paola, 2004) “Si me ponía a estudiar sacaba todas las*

materias” (Victoria, 2004); “Nos repartíamos las partes que debía estudiar cada uno...” (Lorena, 2004; “En general todos estudiábamos para ser regular” (Ana, 2004)

Estas palabras y muchas semejantes que usamos a menudo, pueden mostrar un modo de relación con el conocimiento, en el que se aprende ‘para otro’, a quien ‘le debo’ (para el profesor, los padres, para la institución) o ‘para algo’ (aprobar, ser regular) que tiene poco de sentido auténtico para quien aprende. El conocimiento se vive así como algo ‘ajeno’ y que parece que hay que ‘sacarlo’ en lugar de apropiárselo. Resulta paradójico que el conocimiento pueda ser algo que ‘se reparte’ para que a cada uno ‘le toque menos’.

Por el contrario, si pensamos al conocimiento en términos de una apropiación, de la transformación de nosotros mismos que implica aprender, y del sentido de conocer para comprender el mundo, a nosotros y a los otros; para formarnos en lo personal y profesional, en este caso, la relación con el conocimiento se establece como un compromiso personal y social.

Mientras que al ingresar a la Universidad es fácil percibir aspectos que diferencian a esta cultura institucional de la del secundario, a veces resulta difícil tomar conciencia de esas creencias y rutinas que reflejan una relación distante con el conocimiento (por ej., estudiar ‘para zafar’, ‘para el examen y después me olvido’, ‘estudiar de memoria, para repetir lo que quiere que le diga’), y que ahora resulta necesario modificar para abordar los estudios universitarios.

La relación de compromiso con el conocimiento supone darle sentido personal y social relacionado con la posibilidad de estudiar ‘para aprender, para ser un buen profesional, para plantear y solucionar problemas’. De este modo, el conocimiento no es algo ‘que nos sacamos’, sino que incorporamos y forma parte de nosotros; no es algo que se reparte para que nos toque menos, sino algo que compartimos para saber más. Es importante entonces reflexionar para qué nos aproximamos a los saberes propios de la carrera y de qué modo lo hacemos.

Agreguemos algo más a nuestra reflexión: cuando decimos ‘saberes propios de la carrera’ estamos pensando en ellos en un sentido amplio, en un sentido amplio que permita asumir las responsabilidades sociales que ella implica; que nos posibilite ampliar nuestra comprensión, incorporando junto al aprendizaje del conocimiento científico las experiencias estéticas que nos ofrecen la música, el cine, la literatura, la plástica.

Un científico argentino expresa esto con clara convicción: “el mundo científico y el artístico conforman una unidad. Ambos surgen de la búsqueda de la verdad. La poesía nos permite vislumbrar respuestas que la física no puede darnos. Si uno se fija en la historia de los grandes descubrimientos, hay mucho de ciencia en la poesía y mucha poesía en la ciencia (Rojo, 2005)(4)

Uno de los más destacados protagonistas de la física del siglo XX, muestra también esta amplitud en la concepción del conocimiento; en una crónica que comenta su reciente visita a nuestro país leemos lo siguiente: “Murray Gell-Mann, vino a la Argentina para visitar amigos, avistar pájaros y conocer Buenos Aires, porque asegura, “había leído mucho de ella” gracias a Borges, uno de sus escritores favoritos- obtuvo el premio Nobel en 1969 por resolver uno de los misterios del universo al postular que protones y neutrones -que forman el núcleo atómico- están compuestos por ladrillos fundamentales que llamó “quarks”... simplemente porque le gustaba el sonido de la palabra” (La Nación, noviembre de 2005)

Este sentido amplio y profundo del conocimiento, la relación de compromiso con el saber, se expresa también en estas palabras que pronunció hace unos años Juan Manuel Serrat en la Universidad Nacional del Comahue: “Creo en el conocimiento como en el mejor de los bálsamos para curar buena parte de los males que padece la humanidad. Un conocimiento para acercarnos a la sabiduría o a la bondad, que para mí son sinónimos de la misma manera que estupidez y maldad también lo son (Serrat, 1999).

5. Del encuentro entre ‘tener que estudiar’ y ‘querer estudiar’

Como verás, pueden existir diferentes matices o grados de compromiso con el conocimiento, que pueden diferir también, claro está, según el objeto de conocimiento del cual se trate. ¿Has pensado alguna vez en esto? ¿En qué punto te situarías? ¿Qué pasaba cuando tenías que estudiar temas que eran de tu interés y agrado? ¿Qué te ocurría, en cambio, cuando los contenidos a abordar no se relacionaban en absoluto con tus intereses?

Probablemente uno de los aspectos más apasionantes de estudiar en la universidad consiste en que la mayoría de los temas que se abordan se relacionan con nuestros intereses. Y eso no es poco. Muchas veces, la actitud de estudiar sólo para “zafar” o para superar las evaluaciones, está asociada con el desinterés por algunos temas que creemos no serán ‘aplicados’ al aprendizaje en la carrera elegida, ni en nuestro futuro desempeño profesional. En otras ocasiones, estudiar temas vinculados a nuestros intereses y objetivos, ya de por sí nos predispone de otra manera, enfrentamos el desafío de aprender con una actitud diferente.

Un hecho importante a tener presente, es que a veces no se ha tenido la posibilidad de desarrollar ciertas actividades que permitan definir preferencias.

Supongamos, por ejemplo, el caso de un joven cuyos familiares y amigos no se interesan particularmente en la música, y que no ha tenido oportunidad de aprender a ejecutar un instrumento, de escuchar atentamente grabaciones, de asistir a conciertos. Tal vez su interés por la música no sea tan fuerte como el de alguien que haya tenido más experiencia en este campo.

Para que una actividad pueda agradarnos o desagradarnos debemos conocerla o descubrirla primero.

Es cierto también -y es importante destacarlo- que a medida que se avanza y se tienen oportunidades para participar en experiencias ricas y diversas, algunos de los intereses primitivos se pueden modificar y pueden aparecer otros, re-definiendo el sentido que le otorgamos a lo que aprendimos.

“En este año, en la Universidad, he adquirido muchos conocimientos sobre variados temas, nuevas ‘costumbres’, entre otros puedo mencionar que hoy día reconozco que mi relación con la lectura ha cambiado, esto se debe a que por un motivo u otro siempre necesito recurrir a fuentes de información para ampliar el material de estudio, y siempre encuentro algo que me incentiva para comenzar a leer” (Vanessa, 2005).

La participación en algo que uno ha decidido que podría gustarle puede, a la vez, fortalecer el interés por ello. Y, más allá de ‘lo que nos gusta o no nos gusta aprender’, podemos utilizar recursos de automotivación que nos predispongan hacia un aprendizaje más significativo, esta predisposición puede contribuir a que un mayor dominio sobre el tema estudiado haga que ‘nos guste más lo que ahora conocemos mejor’. Tampoco podemos olvidar que para poder comprender situaciones, desempeñar tareas o alcanzar metas no inmediatas, hay ocasiones en las que es necesario aprender ‘lo que no nos gusta’ (pero siempre es importante encontrarle sentido, aunque esto implique esperas).

6. ...Lo que creemos y lo que sabemos sobre el aprendizaje

A lo largo de nuestra vida y a partir de nuestras experiencias, todos hemos formado un conjunto de ideas, convicciones y creencias sobre qué significa aprender; de este modo, aunque nunca hayamos ‘estudiado el aprendizaje’, todos tenemos algunas ‘teorías personales’ que, orientan nuestra manera de aprender sin que seamos muy conscientes de ello.

Por ejemplo si creemos que 'nuestra mente reproduce y copia', intentaremos estudiar 'repitiendo hasta grabarlo' 'tomar apuntes al pie de la letra', leer muchas veces hasta 'poder decirlo'.

De modo diferente, otras personas creen que al aprender transformamos el conocimiento, y también nos transformamos a nosotros mismos, entonces, es más probable que estas personas al estudiar, intenten analizar, reorganizar el contenido, atender al modo en que el nuevo conocimiento modifica al conocimiento que ya se tenía, tendrán en cuenta de qué manera se relaciona lo que está estudiando con otras ideas; es decir, en lugar de orientar sus acciones a decir o reproducir el contenido de lo que estudia, las dirigirá a establecer relaciones nuevas, a reconstruir, a formularse preguntas.

Muchas veces nuestra teoría personal nos lleva a equivocarnos, pero si somos receptivos a nuestros errores podremos revisar estas creencias y aprender de ello. (Parece que repetir no basta, ¿estaré estudiando bien?).

Es importante que comiences a cuestionarte sobre el modo de estudiar que has utilizado hasta ahora y si te ha servido para 'aprender', entendiendo por 'aprender' la posibilidad de incorporar el conocimiento, transformarlo, de que permanezca en el tiempo y que se pueda utilizar en diversas situaciones.

Una de las mayores preocupaciones de los ingresantes habitualmente se refiere a su capacidad para estudiar, que se manifiestan en frases como *"tengo miedo de no poder aprender tantos contenidos que dan en la Universidad"*, *"Siempre estudié de memoria"*, *"con lo que atendía en clase me alcanza para aprobar pero ahora..."*. Frente a estos temores, es posible examinar lo que sabemos sobre nuestro propio aprendizaje, cómo lo controlamos, y qué acciones podríamos emprender para mejorarlo. Podrías formularte entonces, algunas preguntas acerca de los temas que te planteamos a continuación:

1) El conocimiento sobre el propio aprendizaje

a. Conocimiento acerca de sí mismo como sujeto de aprendizaje, lo cual implica pensar sobre:

- Metas y estilos personales para estudiar y aprender
- Estudiar para comprender el significado de lo que se estudia y darle sentido personal a ese aprendizaje, o ...
- Estudiar de un modo superficial con el objetivo simplemente de cumplir con la tarea y pasar a otra cosa
- Qué se entiende por éxito y fracaso en los aprendizajes, y a quién y a qué le atribuimos "las causas" de dichos éxitos o fracasos.

b. Conocimiento de las tareas

- Cómo es mi comprensión de una consigna
- Con qué tipo de problemas me enfrento para realizar tareas académicas

c. Conocimiento de los procedimientos que realizo para estudiar

- ¿Mis lecturas tienen en cuenta el propósito de la tarea?
- ¿Adapto mis formas de leer a los diferentes materiales de estudio?
- ¿Reconozco mis posibilidades y dificultades para expresarme en forma oral y escrita?
- ¿Soy capaz de discriminar ideas principales de otras, de relacionar conceptos, de jerarquizar en orden de importancia?
- ¿Reorganizo los contenidos en cuadros, esquemas, resúmenes, etc?
- ¿Intento relacionar los contenidos con mis experiencias y con otros conocimientos?

2) Acciones que permiten regular el propio aprendizaje

- Planificar ¿me ocupo de prever recursos materiales, tiempo, procedimientos?

- Controlar ¿considero si estoy comprendiendo, si debo buscar otros recursos o cambiar de procedimientos?
- Evaluar los resultados logrados ¿Entendí todo? ¿Puedo poner ejemplos? ¿Explicar las relaciones? ¿Puedo hacer una síntesis? ¿Expresarlo de diferentes maneras? ¿Generar nuevas preguntas?

La relación que establece un alumno con las tareas de aprendizaje puede asumir distintas modalidades; algunos investigadores han caracterizado al menos dos enfoques típicos que adoptan los universitarios cuando enfrentan el estudio de un texto. Estos enfoques pueden ayudarnos a pensar con qué propósitos estudiamos y qué deberíamos cambiar:

- **Enfoque superficial:** El interés está centrado en la evaluación, respondiendo a una exigencia externa sin tomar conciencia de la relevancia de los conocimientos que se adquieren durante este proceso de formación. Las metas predominantes son de acreditación (obtener una nota o un certificado). “Entonces uno tomaba apuntes de todo lo que se trataba en clase [...] y después en la evaluación respondíamos con eso” (Paola, 2004)
- **Enfoque Profundo:** El interés está centrado en comprender el contenido que se está estudiando con el objetivo de profundizar, establecer relaciones amplias con otros contenidos. Hay conciencia de metas académicas y profesionales. “Considero que en esta nueva etapa universitaria que estoy viviendo aprendí muchas cosas, pero me queda mucho más que aprender, sé que tengo que amoldarme a los tiempos y buscar maneras de estudiar que me permitan valorar el contenido, poder analizarlo y comprenderlo” (Erika, 2005)

7. En síntesis

Siendo conscientes de los dinamismos que están presentes en la vida universitaria, el hacerlos conscientes, seguramente ayudará a acompañar con mayor cercanía a quienes tienen esta responsabilidad, y a los estudiantes a tomar en sus manos este tiempo, y superar la tendencia de que las cosas simplemente pasan, y no podemos hacer nada ante ellas.